

no traer juntamente consigo la hija para quien pide merced, ni suplicar al Señor que vaya adonde ella está, manifiesta creer, que el Señor con sola su palabra puede dar la salud, pues no procura que con presencia corporal la vea: y en ponerse de rodillas delante el Señor, adorándole con muchas lágrimas, y suplicarle diciendo, Señor ayudame, clarísimamente confiesa, que le tenia por Dios, pues así adora y confiesa su poder y divina magestad. Es grande la virtud de paciencia que muestra, pues dexándola el Señor sin respuesta á las primeras palabras que dixo, no por eso cesa en su demanda y suplica; ántes con mayor instancia persevera en la pretension comenzada. Dilató el Señor su respuesta, no porque sea oficio de Medico tan piadoso el menospreciar los ruegos de los enfermos, estando como está escrito de él por el Profeta: oyó el Señor el deseo de los pobres; pero quiso dar exemplo á todos en la devocion de esta muger, de como hemos de perseverar en la oracion; porque ésta, quanto mas la menospreciaba el Señor, tanto mas se encendia en su devota suplica. Dilató tambien la respuesta, para dar ocasion de que se viese la misericordia que habia en sus santos Discípulos; y para que movidos de piedad (como lo hicieron) se juntasen con ella todos para suplicar por su remedio. Sabia el Señor muy bien, cómo habia de templar las obras de su misericordia, como aquel que ordenó todas las cosas del mundo en número, peso y medida. Dilató tambien la respuesta, por no dar ocasion á los Judíos de calumniar en él, que con mas facilidad curaba y enseñaba á los Gentiles que á ellos; y así mostró que rehusaba aceptar su peticion, aunque justa, y dixo: *no soy enviado, sino á las ovejas que perecieron de la casa de Israel. v. 24.* Y por esta causa enseñaba el Señor por sí solo á los Judíos; y á los Gentiles los enseñó y llamó á su gracia por el ministerio de sus santos Discípulos: y de estos Gentiles dice en otro lugar: yo tengo otras ovejas que no son de este redil;

y me conviene traerlas, y ellas oirán mi voz, y será un aprisco y un pastor. De aquí vino, que habiendo el Señor de curar en el cuerpo por sí mismo á una doncellita del pueblo gentil, no lo quiso hacer hasta que á todos fué notoria la fé increíble de su madre, en la qual se nota otro testimonio de admirable humildad y constancia; porque siendo comparada por boca del Señor á los perros, no por eso cesó de instar en la suplica comenzada, ni apartó su alma de la esperanza que tenia en el Señor; ántes abrazando con amor la injuria, concedió que era ménos que un perro, y que se contentaba con ser tenuta por un cachorrillo de su casa, y confirmando prudentemente lo que el Señor habia dicho, no cesa de continuar con toda importunacion en su demanda: confirmó pues la sentencia del Señor, porque diciendo el Señor: *no es bueno tomar el pan de los hijos, y darle á los perros. v. 26.* Ella respondió: así es verdad, Señor, como lo dices, que no es bueno tomar la salud que del cielo ha venido para el pueblo de Israel, y darla á los Gentiles, y dice luego: *mas los cachorrillos comen de las migajas que caen de las mesas de sus señores. v. 27.* Con grande prudencia demuestra la humildad que trae, y la constancia de su corazon en que se funda: confiesa que ella no merece gozar de la doctrina entera del Señor, que es el verdadero manjar, así como los Judíos lo gozaban; mas que para la salud de su hija bastaria una partecita de la gracia del Señor por pequeña que fuese, y por esto con justa razon mereció oír lo que oyó del Señor, el qual no desdeñaba sus ruegos con aspereza dura, sino con una santa, y saludable providencia para gloria de Dios, y beneficio de aquella muger, y lo manifestó bien diciéndola: *¡O muger, grande es tu fé, hagase contigo como tu lo quieres! v. 28.* Con razon es llamada grande su fé, pues no habiendo oído, ni leído las profecías antiguas, ni visto las maravillas presentes del Señor, ni escuchado su admirable doctrina, y sobre todo menospreciada

da con tanta aspereza del Señor, no por eso cesó en su constante demanda, ni dudó en importunar á este Señor, que por sola la fama conocia; y por tanto mereció alcanzar tan completa la merced que le pedia, porque en el punto que el Señor la dixo: hágase contigo como tú quieres, su hija se vió perfectamente sana. Esta muger que descendia de Gentiles, y en el corazon es tan constante, y de fé tan perfecta, significa la fé y devocion que se habia de hallar en la Santa Iglesia congregada de la Gentilidad, á la qual enseñaron y formáron con milagros y doctrina los santos predicadores arrojados de entre los Judíos. Si volvemos á leer la leccion del Santo Evangelio anterior á esta, hallaremos, que viniendo los escribas y fariseos de Jerusalem adonde el Señor estaba, movieron grandes alborotos y escandalos contra él, y sus santos Discípulos, usando de la malvada y rabiosa envidia que tenían; y habiéndoles dado el Señor una reprehension qual convenia, luego los dexó, y partiéndose de allí, se fué á las tierras de Tiro y Sidon. Mostróse en este misterio claramente, que Christo Redentor nuestro despues de su Pasion, y Resurreccion habia de desamparar á los Judíos como traidores, é incrédulos, mandando á sus santos predicadores que los dexasen, y se pasasen á la gentilidad. Tiro y Sidon fuéron ciudades de los Gentiles, y quedáron como una memoria de la vida, y doctrina de los Gentiles en que los perdidos confiaban: por tanto esta muger que con verdadera fé vino al Señor desamparó aquella tierra de perdidos, y dice el Santo Evangelio, que habiendo salido de aquellos confines, porque en la verdad si ella no dexara la conversacion de las vanidades, y errores en que vivia, nunca entraria en la Iglesia de Jesu-Christo: si no hubiera arrojado de sí como cosa de maldicion, todas las doctrinas del error antiguo en que se habia criado, nunca pudiera recibir la gracia de la nueva fé. El glorioso Apóstol San Pablo habiendo sido entre los suyos aventajado en sabidu-

duría y virtudes, tambien quando pasó á la Ley Evangelica se aventajó sobre los otros de su tiempo. La hija endemoniada, por quien ésta buena muger ruega, es el alma del christiano, que estando en la Santa Iglesia, engañada por las ilusiones del diablo, se aparta del Señor que la crió, y se agrega al que la mata, que es el demonio: es menester que la Santa Iglesia pida misericordia al Señor para esta alma, suplicándole, que con sus divinas inspiraciones la convierta, pues las gracias exteriores de las predicaciones y doctrinas no la aprovechan, y que suplique, que con la fuerza de su gracia la saque de las tinieblas en que está, y la trayga al conocimiento de la verdad: y si á las primeras supplicas no concede el Señor lo que pedimos, no por eso es razon que afloremos en el fervor de nuestra oracion: ni que dexemos de pedir, rogar, y llamar siempre con firme esperanza, pues la demanda es justa y lo alcanzaremos, y en esto hemos de perseverar con grande instancia: hemos de importunar al Señor con todas nuestras fuerzas, y no solo con las nuestras, sino tambien instar y poner los Santos gloriosos por nuestros medianeros; y en nuestros sacrificios y oraciones pedirles, que sean intercesores con el Señor, para que por sus medios tenga por bien oír á su Santa Iglesia. De este modo, no apartando la voluntad de aquel propósito santo, se conseguirá la merced que pide uno para sí mismo, ó para otro. Sabed que qualquiera de nosotros que tuviere el alma manchada con la avaricia, soberbia, vanagloria, odio, ira, rencor, envidia, ó con otros vicios, este tal puede decir que su hija es mal atormentada del demonio, y ningun remedio tiene, sino correr al Señor suplicándole que la sane: pues no hay duda en que por arte del diablo tiene corrompidos todos los pensamientos que salen de su alma: y el remedio de esto es, echarse á los pies del Señor con lágrimas, y ruegos continuos pidiéndole merced. Y si alguno que solia vivir bien, mudó el estilo de su vida, y con perjurijs, hur-

tos, blasfemias, murmuraciones, riñas, y otras torpedades carnales, obscureció aquellos bienes que habia hecho, sepa de cierto, que su hija es atormentada del demonio, pues ha desbaratado locamente con el furor de la culpa todos los bienes que primero habia acopiado. Y por tanto es menester que, luego que se sintiere culpado, acuda sin tardar á los ruegos y lágrimas: busque su remedio poniendo á los Santos por mediadores, y suplicándoles que digan al Señor: rogámoste Señor, pues eres misericordioso, y tu paciencia vence toda la malicia humana, que tengas por bien remediar á esta criatura tuya que nos da grandes voces y clamores: perdónale Señor las culpas, y dale tu gracia, pues ves con quanta humildad pide nuestro socorro. Y para que el pecador pueda negociar mejor en su necesidad, y lograr el remedio que le conviene, es menester que se humille con tanta humildad, que no presuma de sí, que es una de las ovejas de Israel, es decir, que no crea que es una de las almas limpias y santas, ni que merece estar en su compañía: sino que se tenga por un perro de vil condicion, indigno de recibir alguna merced soberana; pero de modo que no desespere, ni cese de pedir misericordia, ántes con muy firme confianza en la bondad de su Criador, persevere en sus humildes suplicas, acordándose de que aquel Señor que pudo hacer de un ladron un santo confesor: de un perseguidor un Apóstol: de un publicano un Evangelista, y de las piedras hijos de Abraham: podrá tambien de un feo y atrevido perro, hacer una oveja de Israel, dándole tal gracia, que despues merezca pacer en las dehesas soberanas del cielo. Y será tanta su clemencia, que volviéndole del camino errado, le traiga al de la justicia, y le dé gracia de perseverancia hasta subirle consigo al cielo. Y viendo el Señor que el ardor de nuestra fé es tanto, y que tenemos tanta constancia, y perseverancia en la oracion, no podrá ménos de tener misericordia, y hacer lo que le suplicamos, que es: arro-

jar

jar de nuestras almas todos los nublados de errores con que estan ciegas: rompiendo los lazos de engaños con que el demonio nos tiene engañados, y dándonos serenidad clara con su gracia, para que nuestras obras se conformen con su voluntad. Habeis tambien de notar, amados hermanos míos, que para que la oracion sea acepta, es preciso que el corazon esté pensando en lo mismo que sale por la boca. Y esto es tan necesario, que ni la perseverancia, ni la porfia serian nada sin esto. Por eso habeis de procurar, que los ojos del alma estén mirando allí adonde suenan las palabras de la boca. Muchos hallareis, que entrando en la Iglesia, se dilatan en muchas oraciones vocales, ó diciendo Salmos, ó rezando otras devociones; pero con el corazon estan en otro lugar, y aun ellos mismos no piensan en lo que dicen. Estos tales oran con la boca, pero con el alma van deramados por muchos diferentes lugares: en fin pierden todo el fruto de la oracion: creen, que Dios oye su oracion para otorgarsela, quando en la verdad ellos mismos no la oyen, ni aun para saber lo que se dicen. Todo esto no hay quien no conozca, que sucede así por induccion del diablo. Sabiendo el enemigo malvado la guerra grande que con la oracion le hacemos, tiene envidia rabiosa del provecho que con ella alcanzamos: procura con todas sus fuerzas, quando nos vé mas atentos orando, revolver en nuestra memoria todas las ilusiones y malas fantasías que puede, no solo de liviandades vanas, sino tambien de torpezas deshonestas con que nos desbarate la devocion; y en esto procura hacernos tanta guerra, que á veces nos representa en la oracion mayores desvaríos á la fantasía, y mas torpes que quando estamos en la cama descuidados y descansando. Por tanto, muy amados hermanos míos, es necesario que procuremos defendernos de esta malicia del enemigo, pues ya la tenemos conocida, y trabajemos con la gracia del Señor por arrojar de nuestra alma estas nieblas de obscuridad, que él nos procura, pidiendo la serenidad

Tom. II.

O

y

y perpetua defensa de mano de nuestro piadoso defensor; cuya clemencia es tanta, que no mirando nuestra indignidad, nos dará su favor para que podamos orar puramente, y alcanzar perfectamente su gracia. Grande fuerza tiene la perfecta oracion, en especial si queremos en todo tiempo y lugar apartarnos de las cosas dañosas: si con debida sollicitud castigamos la lengua y los oidos, apartándonos de hablar ni de oir palabras ociosas: si tomamos por costumbre caminar por la santa y limpia ley del Señor, ocupando nuestro corazon y pensamientos en sus mandamientos. Es necesario que volvamos á rumiarse dentro del corazon lo que hemos hablado y obrado, y que entremos una y otra vez á exáminar mas nuestras culpas. En este exercicio espiritual sucede á los malos lo que á los puercos, los que siendo por su naturaleza sucios, vuelven á revolcarse en el lodo, y así lo hacen los malos en sus torpes y sucios pensamientos. A los buenos acontece lo que á las palomas, pues que como ellas se deleytan bañándose en el agua limpia y clara, así los buenos se alegran de ocupar su fantasía en pensamientos santos y limpios, con los cuales salen mas santificados. Podemos sin duda creer, que si estamos firmes y perseveramos en la oracion, como lo hizo esta muger Cananea, que no nos faltará la gracia de nuestro Redentor, corrigiendo nuestros yerros, santificando nuestras fealdades, y aclarando los nublados de nuestra alma. Fiel es el Señor y justo, y lleno de misericordia para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda suciedad, si perseveramos con la voz del alma en pedir merced al Señor, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Lunes despues del segundo Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el cap. 8. v. 21. dice así: *En aquel tiempo dixo Jesu-Christo á las turbas de los Judíos, yo voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado, y vosotros no podeis venir adonde yo voy, &c.*

**E**l glorioso Evangelista San Juan un poco ántes de este Evangelio cuenta, que estando nuestro Redentor enseñando en aquel lugar del Templo, que llamaban el Gazofilacio, porque allí ponian las limosnas para la obra, y dando muy clara noticia de los misterios de su Divinidad, los Judíos lo quisieron prender, pero ninguno puso las manos en él, porque aun no era llegada la hora. No era aun su voluntad de morir, pues aun no se habia cumplido el tiempo que para esto convenia, porque como su Magestad nació porque quiso, así tambien habia de morir por su propia voluntad. Mas porque los Judíos tuviéron entónces voluntad de prenderle, y no pudiéron ejecutarla, el Señor para darles á entender que la sabia, y que no eran capaces de ponerla por obra hasta que su Magestad quisiese, y les diese lugar para ello, dice lo que se sigue: *Yo voy, y vosotros me buscaréis*, ibid. Como si les dixese: en vano me perseguis: en vano tentais poner las manos en mí, porque yo tengo determinado el tiempo quando tengo de morir por la salud del linage humano. Yo voy, quiere decir: yo por mi propia voluntad voy á la Pasion; mas vosotros ahora ningun mal me podeis hacer, porque no es mi voluntad que lo hagais, y me buscáis no con amor, sino con mala y perversa voluntad. Y esto se mostró muy claro, pues quando el Señor dexando el mundo se subió al cielo, y cumplida su Pasion Sacratísima, se apartó de los ojos de los hombres, los Judíos le fuéron á bus-

car, persiguiendo á los Apóstoles, y á los otros santos Discípulos suyos. Bien claro se lo mostró el Señor á Saulo, diciéndole: Saulo, Saulo, por qué me persigues? Buscaban tambien al Señor los que mucho le amaban, deseando tenerle presente, porque con fuego de amor ardian en aquel deseo. Y en este sentido, muy amados hermanos míos, es muy justo que nosotros busquemos á Jesu-Christo como los Santos Apóstoles le buscaban, que es teniendo nuestro amor puesto en el Señor, para que él ordene nuestro corazon, y se cumpla en nosotros lo que el Profeta dice: Señor, yo busqué tu cara, y siempre la buscaré, ruégote que no la apartes de mí. De este modo es bien que busquemos á Jesu-Christo, no como los Judíos enemigos suyos le buscaban, porque los Apóstoles le buscaban para tenerle, servirle y gozarle, y los Judíos para quitarle la vida; y declarando el Señor con qué intencion le habian de buscar los Judíos, añadió: y *en vuestro pecado moriréis*. Aquel decimos que muere en su pecado, que hasta la muerte permanece en el pecado; y porque el Señor sabia muy bien que habian de permanecer en su malicia, les dixo: *en vuestro pecado moriréis*, *ibid.* Y porque veia en todos ellos una misma voluntad y una misma malicia, por eso dixo como si hablara de uno solo: y *en vuestro pecado*: y con respeto á que todos conformes deseaban quitarle la vida, habiendo él venido para darsela, dixo *moriréis*: Prosigue: *Adonde yo voy, no podeis vosotros venir*, *ibid.* No podian venir adonde el Señor iba, porque no querian creer en él, y aun mucho ménos le amaban, y por esto no podian ir á la gloria adonde el Señor se apresuraba por medio de la muerte. Esto mismo dice en otro lugar el Señor por boca del mismo Evangelista San Juan: vosotros no podeis ahora venir adonde yo voy. No podian entonces los Santos Discípulos ir adonde el Señor iba, porque aun no estaban dispuestos, ni preparados como era menester para morir por él; pero despues todo lo habian

de

de cumplir: de manera que á los gloriosos Apóstoles no les quitó la esperanza, sino que les alargó el tiempo de la ida; mas á los Judíos lisamente les dixo: no podeis venir, porque veia que no querian creer en él; y por eso les añadió: en vuestro pecado moriréis. Veamos lo que respondieron los Judíos carnales, que ningun espíritu gustaban en las palabras del Señor. *Por ventura quiere matarse, pues dice: adonde yo voy, no podeis vosotros venir.* v. 62. ¡O almas ciegas, y obscurecidas con la propia malicia! Si el Señor se quitara la vida, no podian hacer ellos lo mismo? ó por ventura, ¿no podian ellos morir? Y así el Señor dixo: no podeis venir adonde yo voy, no entendiendo estas palabras de la muerte, adonde entonces iba, sino del lugar adonde habia de subir despues de la muerte, que era la soberana casa del cielo, á cuya entrada se disponia por medio de su gloriosa Muerte y Pasion, y á esta casa celestial no podian venir los Judíos. Veamos lo que el Señor les responde á estas palabras. Prosigue: *Vosotros sois de las cosas baxas, yo soy de las altas.* v. 23. Díceles, sois de las cosas baxas, que quiere decir, no sabeis sino de las cosas de la tierra, y en solas estas os deleytais: todo vuestro cuidado está en ellas, nunca levantaiis los corazones á las cosas del cielo. Yo soy de las cosas altas, que quiere decir, del Padre celestial, que es la mas alta de todas, por quanto él no es de ninguno otro. Era, pues, de las cosas altas, porque es Hijo del Padre soberano, eterno como él, y engendrado de su misma substancia ante todas las criaturas, y ántes de algun tiempo, y de todo quanto se puede pensar haber sido en todo tiempo. Prosigue: *Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo,* *ibid.* Eran de este mundo, porque eran infieles, pecadores y malos. ¿Por ventura los Apóstoles, y los otros Santos no eran de este mundo? digo que sí, que eran del mundo, pues eran nacidos de la casta de Adán; pero habian sido apartados del mundo, es á saber, de la conversacion

car-

carnal del mundo por manos del Señor que los habia escogido para sí: así lo confirman las palabras que en otro Evangelio les dice: yo os escogí del mundo. Y así primero habian sido del mundo, mas ahora ya no eran del mundo, porque eran escogidos y apartados del mundo, para servir al Señor que crió el mundo; pero los Judíos perseverando en el pecado permanecian siempre en el mundo; y por esto luego les fué dicho: en vuestro pecado moriréis. Prosigue: *Yo os he dicho que moriréis en pecado, porque si no creyereis que yo soy, moriréis en vuestro pecado.* v. 24. Vuelve el Señor á darles esperanza, y mostrarles cómo, si quieren, pueden no morir en su pecado, que es creyendo en él. Habia muchos entre aquellos, á quienes el Señor entónces hablaba, que nunca habian de creer en él, y por tanto todos estos habian de morir en su pecado: otros habia, que habian de creer en él, y estos habian de ser libres del pecado. Habeis de notar las palabras del Señor, que les dice: si no creyereis que yo soy, y no les dice quién es, ni qué es. ¿Por qué no les dice, si no creyereis que yo soy Christo, ó si no creyereis que yo soy Hijo de Dios, ó yo soy el que los Profetas profetizaron? No les dixo nada de esto, sino solamente, si no creyereis que yo soy. Verdaderamente en estas palabras quiso el Señor confirmar lo que tanto tiempo ántes habia dicho á Moyses, yo soy el que soy. Usó el Señor ahora, hablando con los Judíos, de las mismas palabras que manifiestan la magestad de su ser, y que usó con Moyses quando le envió el Angel que le hablase de su parte, queriendo decir: yo soy el que entónces envié un Angel para que hablase con Moyses, y entendiesen en sacar mi pueblo con mi virtud de la cautividad de Faraon, y ahora vengo á librar por mí mismo todo el linage humano de la cautividad del demonio. Sabed, pues, que si no creyereis que yo soy Dios, vosotros morireis en vuestro pecado. Pero perseverando en su locura tan errada, y no entendiendo la sutileza que en las pala-

bras

bras del Señor se encerraba, respondieron: ¿tú quién eres? v. 25. El Señor queriendo informarlos de lo que habian de creer, respondió: *yo soy el Principio, y que hablo con vosotros.* Llámase el Señor principio, porque todas las cosas fuéron hechas por él, porque él es la sabiduría del Padre, y de él lo entendia el Profeta, quando hablando con el Padre soberano, dixo: Señor, tú hiciste todas las cosas en la sabiduría. De manera, que si hizo todas las cosas en la sabiduría, que es en su propio Hijo, bien y con verdad dice el Señor, que él es principio de todas las cosas que Dios Padre crió por él. Dice, pues, yo soy el principio, y hablo con vosotros: quiso decir: yo soy Dios, que por vosotros me hice hombre, y vine al mundo, para poder hablar con vosotros en esta forma humana que tomé. Creedme, pues, que soy el principio, que os hablo así, para que me creais. Prosigue: *Muchas cosas tengo que hablar de vosotros y juzgar,* v. 26. Dixo el Señor en otro Evangelio: yo no juzgo á ninguno, ¿cómo pues ahora dice: muchas cosas tengo que hablar de vosotros y juzgar? pero dixo: yo no juzgo á ninguno, entendiéndolo de la primera venida, en la que vino á ser juzgado, y no á juzgar, sino á salvar el mundo. Y esto que ahora les dice: muchas cosas tengo que juzgar de vosotros, lo entiende de la segunda venida, quando vendrá para juzgar á todo el mundo, así vivos como muertos. Prosigue: *Mas el que me envió es verdadero,* ibid. Quiere decir: por esto os hablo verdad, porque soy Hijo del verdadero, porque el Padre soberano es verdadero, y su Hijo es la misma verdad: y como el Hijo es del Padre, así también la verdad es del verdadero. Y habeis de notar, que da el Hijo único toda la gloria á Dios Padre, para enseñarnos como el que es Hijo Eterno juntamente con el Padre, da toda la gloria á aquel de quien él es; y para que veamos nosotros, que somos sus siervos, quánta obligacion tenemos de glorificarle mucho mas en todas sus obras. Prosigue: *Yo hablo en el mundo las cosas que oí de él,* ibid.